

"El Supermercado" Génesis, Desarrollo y Posibilidades de un proyecto de trabajo

Rocío Landero Quintero
M^a Ángeles Vidal López

Maestras de Educación Infantil

Fecha de recepción: 22-05-2008

Fecha de aceptación: 15-07-2008

Resumen

El siguiente artículo resume una experiencia educativa llevada a cabo por dos maestras de Educación Infantil que, desde centros distintos, se proponen organizar en su aula el Rincón del Supermercado a partir de una metodología activa en la que el alumnado es el protagonista y motor de toda la experiencia. La síntesis de esta doble perspectiva y la diversidad de actividades y competencias trabajadas es un ejemplo de las posibilidades pedagógicas que permiten los enfoques constructivistas en esta etapa educativa.

Palabras-clave: Rincón del Supermercado, metodología activa, enfoque constructivista.

Summary

This article summarizes an educative experiment that have been developed by two teachers with children between three and five years old. These two teachers, who work in different schools, organize the "supermarket corner" in their classrooms. They work with an active methodology, so the pupil is the real protagonist in this experience. This central idea and the variety in activities and abilities developed show us the great pedagogical possibilities that the constructive ways of working have in the early educative ages.

Key- Words: Supermarket corner, active methodology, constructive ways of working.

1. Introducción

A menudo los maestros y maestras de Educación Infantil nos quejamos de que nuestro trabajo no se toma en serio en los claustros ni por la sociedad en general. Dicen que nos pasamos el día jugando y cantando, como si la única manera de hacer un aprendizaje serio fuera estar sentados delante de un pupitre escuchando lo que tiene que decir el profesor. Sin embargo no hace tanto tiempo comenzaron a alzarse las voces que promulgaban nuevos modelos educativos en los que niños y niñas se situaban en el centro del hecho educativo; y es precisamente nuestra etapa en la que se están haciendo más esfuerzos porque esto sea así.

Con esta experiencia queremos ejemplificar uno de los muchos métodos de trabajo que pueden darse en esta etapa. Para ello no debemos olvidar algunos principios básicos como:

- El juego, la actividad y la reflexión conjunta deben marcar las tareas.
- El aprendizaje debe ser globalizado, puesto que la parcelación del saber es arbitraria y no se ajusta a las vivencias del alumnado ni a su forma de entender el mundo.
- Estos aprendizajes deben ser a su vez funcionales, por lo tanto, han de partir de sus intereses y necesidades y tener una aplicación práctica en su realidad cotidiana, o sea, deben ser desde, por y para la vida.

Partiendo de esta premisa, surge la idea de crear un espacio en el aula en el que se construyan y diversifiquen estos aprendizajes. Así comienza nuestra aventura de construir, entre todos, un supermercado en el aula.

Desde nuestra perspectiva, este proyecto no es algo puntual sino un proceso continuo que va desarrollándose, enriqueciéndose y relacionándose con diferentes aspectos de la programación a lo largo de todo el año. Un proceso en cualquier caso, de *construcción continua* donde los niños y niñas y sus aportaciones son los protagonistas. A través de él, el aula se convierte para todos (no solo para los maestros) en un laboratorio en el que todo es posible si nos lo proponemos, poniéndoles en el lugar que les corresponden: como *motor* y *centro* del proceso educativo, como *sujetos activos de acción y reflexión*.

Cuando se realizó esta experiencia las maestras que la pusimos en práctica nos encontrábamos desarrollando nuestra labor educativa con niños y niñas de cinco años en centros diferentes. Esta situación, lejos de representar una dificultad, nos permitió tener una visión más amplia, comparada y compleja del proceso, lo que nos resultó crucial para el modelo de investigación-acción que tratamos de llevar a cabo.

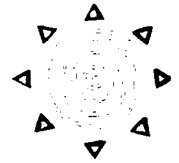
Ambas trabajamos en una misma línea metodológica y cada una en nuestras aulas intentamos no ser meras transmisoras de saber, más bien nos identificamos como *colaboradoras* que orientan a sus alumnos en el proceso, haciendo que se hagan preguntas, investiguen, consensúen, sean autónomos en la toma de decisiones y, en definitiva, sean constructores activos de su personalidad y sus conocimientos. Se trata de dotarles de las estrategias necesarias para que puedan llegar hasta donde son capaces.

2. ¿Qué pretendemos conseguir con este proyecto?

Es curioso como, cuando se ponen a *rodar* las ideas dentro del aula, siempre acaban por sorprendernos; así, en un principio pretendíamos crear un espacio donde el alumnado desarrollara aprendizajes relacionados con la lectoescritura y el cálculo, pero cuando comenzamos a diseñar y planificar las actividades descubrimos que podíamos embarcarnos en un proyecto más complejo y completo que englobara esos contenidos desde un entorno funcional y cercano para los alumnos. Es así como comenzamos a trabajar la idea de "construir" el rincón del supermercado en el aula.

Este proyecto superó todas nuestras expectativas generando un sin número de aprendizajes entre los cuales podemos destacar los siguientes:

- *El uso del lenguaje oral y escrito*, tanto en las situaciones de intercambio social generadas a partir de la puesta en marcha del rincón, como a través del abundante material gráfico, ideal para abordar el aprendizaje de la lectoescritura desde una perspectiva constructivista.
- *Análisis de textos sociales*: con la lectura, interpretación y producción de las etiquetas, tickets de la compra, listas, folletos, etc. Con ello descubrimos palabras, letras, símbolos, imágenes, formas, colores, números... aprendemos



a interpretar los símbolos de productos peligrosos, los ingredientes, su fecha de caducidad, el nombre y su escritura; hacemos nuestros propios textos.

- *Conocimiento de la moneda:* a través de las compras con dinero fotocopiado nos acercamos al conocimiento del euro y los diferentes billetes y monedas.
- *Coeducación:* las diferentes situaciones de compra y venta involucran a alumnos y alumnas de una manera activa e indistinta. Comprar no es de *mamás*, todos necesitamos comprar y todos podemos participar.
- *Nutrición:* conocemos diferentes tipos de alimentos sanos: cereales, carnes y pescados, lácteos, frutas y verduras y aprendemos a combinarlos. Los comparamos con alimentos poco sanos y los efectos de ambos en la salud.
- *Interculturalidad:* conocemos productos de muchas partes del mundo y de España.
- *Prácticas de técnicas de compra y venta:* a través de la elaboración de las listas de la compra podremos comprar sin que se nos olviden los productos y las cantidades que realmente necesitamos. Hacemos un acercamiento al concepto de "presupuesto".
- *Educación para la vida en sociedad:* aprendemos que el dinero se gana trabajando; aprendemos normas de comportamiento, respeto y cortesía con los demás.
- *Educación ambiental:* con el reciclado y la reutilización de materiales interiorizamos el impacto medioambiental que produce sobre la naturaleza generar tanta basura, observamos cuáles de estos materiales son peligrosos para los animales y las plantas y la manera de reciclarlos.
- *Educación del consumidor:* a través de la planificación de las compras con las listas y presupuestos fomentamos el espíritu crítico de los más pequeños, descartando todos aquellos productos que son innecesarios y haciéndonos un poco menos consumistas.
- *Propiedades de los objetos:* a través de la manipulación de estos productos podemos observar sus características y trabajar conceptos relacionados con la lógica-matemática y el acercamiento al medio físico:
 - *Características de los materiales de los que están hechos:* de cartón, plástico, lata... y de dónde se obtienen como la madera de árboles, petróleo, etc.
 - *Volumen:* lleno, medio lleno, vacío. Introducción a unidades de volumen: litro.
 - *Tamaño:* pequeño, mediano y grande.
 - *Peso:* pesa más que..., pesa menos que... Introducción a las unidades de peso: Kilo y gramos
 - *Colores:* básicos, secundarios y diferentes combinaciones.
 - *Formas y cuerpos geométricos:* las formas planas como triángulo, cuadrado, rectángulo y círculo; además manipularán materiales en tres dimensiones (cuerpos geométricos) como los cubos, conos, prismas, etc.
- *Otros aspectos lógico-matemáticos:*
 - *Cardinales:* los números desde el 0 al 9 a través de los distintos precios de los productos, cantidades que contienen o queremos comprar, cantidad de dinero, en los tickets de compra, número de turno...
 - *Ordinales:* comprobamos quién es el primero, segundo... y el último de la cola.

- *Conceptos espaciales:* organización de los productos en el espacio del supermercado.
- *Resolución de problemas sencillos que implican operaciones:*
 - Clasificamos los productos según la consigna dada, seríamos por colores, formas..., ordenamos, etc.
 - Resolución de problemas sencillos: como resolver dónde hay más cantidad, cuántos botes de leche quiere comprar, cuál pesa más, cuánto cuesta, etc.
 - Adicciones y sustracciones: cuánto debo poner para que haya la misma cantidad, cuánto debo quitar para que pese menos, etc.

Pero independientemente de todos estos contenidos más concretos hay unos objetivos generales que guían nuestra práctica y que parten del sentido profundo de la Educación Infantil. Los niños se hacen *protagonistas y motores del proyecto*; cada una de las tareas realizadas va precedida de un proceso de reflexión colectiva que parte de las asambleas de clase, y un análisis al final de las mismas, a modo de autoevaluación, de modo que en ningún momento el alumnado pierda la perspectiva de los objetivos que nos proponemos, del proceso y de su propio papel en el mismo. De este modo la *génesis y desarrollo* de todo el proyecto parte del mismo aula, de las ideas e intereses de los niños que, reconducidos por nosotras, van tomando forma y llevándose a la práctica. Así se consiguen los grandes logros que perseguimos con este modelo de trabajo:

1. Caminar hacia un *aprendizaje cada vez más autónomo*.
2. Acercarlos a aspectos imprescindibles de la *sociedad* en la que viven.
3. Iniciarlos en un modelo de *investigación-acción* en el que ellos mismos tendrán voz y voto.
4. Implicar a *la familia* en el proceso para que se sientan partícipes de la educación de sus hijos.
5. Y especialmente, vivenciar el proceso de elaboración de un proyecto hasta que éste llega a ser una realidad, de modo que en el futuro puedan y sepan iniciar por si mismos sus propios proyectos.

3. ¿Cómo se lleva a la práctica un proyecto así en el aula?

Como hemos dicho, nuestra experiencia partió como un *proyecto de trabajo*. De este modo podíamos seguir todo el proceso con los niños y niñas, desde su creación hasta su puesta en funcionamiento y posteriormente, de las diferentes situaciones sociales de compra y venta que se generan a partir de él.

Cada aula vivió su propia historia del supermercado, no obstante, para facilitar la lectura hemos hecho una síntesis de ambas experiencias y de los diferentes momentos que se vivieron (no siempre simultáneamente) en ambas aulas. Esta doble perspectiva ha sido crucial puesto que nos permitió por un lado un trasvase de ideas entre una y otra experiencia, y por otro, diferentes puntos de referencia para realizar una evaluación continua del proyecto y de sus posibilidades, así como constatar como las características de cada grupo favorecían ciertas actividades mientras otras pasaban de largo sin captar el mismo interés.

El proceso seguido, en líneas generales, ha sido el siguiente:

1) *Planteamos la experiencia*

En primer lugar necesitábamos conocer las *ideas previas de los alumnos y alumnas* para empezar a trabajar a partir de ahí.



Lo primero que hicimos en nuestra *asamblea* fue sondear estos aspectos, pues la mayoría conocían o habían estado alguna vez en un supermercado. Las opiniones fueron variadas y pudimos extraer algunas conclusiones como por ejemplo, que según ellos "*las compras las realizan las mamás*", que suelen ir a supermercados de la localidad, que se necesita dinero para comprar, que allí vendían cosas que servían para comer pero otras que no... Recordaban aspectos especialmente llamativos de sus visitas a grandes almacenes como que *había mujeres con patines* o que *había televisiones*. Constatamos además que muchos niños pensaban que el dinero "*salía del cajero*" como si se generara espontáneamente.

En base al estudio de estas ideas vimos diferentes aspectos en los que debíamos insistir durante el proceso: la coeducación (*comprar no es sólo de mamás*), educación del consumidor, uso del dinero (aspectos básicos) así como otros contenidos transversales que van tomando importancia además de los inicialmente planteados.

Se hace entonces la *propuesta* de crear nuestro propio supermercado y una vez aceptada planeamos entre todos cómo podemos ponerlo en marcha: se realiza una *lista* (que los mismos niños escriben) con las diferentes tareas a realizar para llevarlo a cabo y lo ubicamos en el aula. Señalamos, así mismo, diferentes elementos que nos harían falta como los alimentos, la caja registradora, los carritos, el dinero y cómo podríamos fabricarlos o conseguirlos. En adelante, cada vez que se hace algo de la lista, se deja señalado y se estudian las tareas pendientes.

2) El nombre del supermercado

Todo supermercado necesita un nombre. Para encontrar el nuestro niños y niñas van aportando sus sugerencias que ellos mismos escriben (con la ayuda oral de todos) en la pizarra. Una vez se recopilan los nombres hemos de contabilizar los votos que damos a mano alzada. Entre todos contamos a cuántos niños les gustaba cada nombre y el/la *ayudante* de la maestra lo escribe junto al nombre correspondiente. Finalmente observamos cuál había obtenido más votos.

En una clase salió por consenso el nombre de "Supermercado Spiderman" y en la otra "Supermercado Alfredo", se quedaron atrás nombres como "Superman" o "Super Campo de Flores".

Como actividades complementarias surgieron las siguientes:



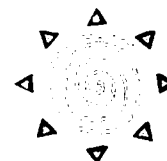
- *Analizamos el nombre y hacemos propuestas para el cartel:* por ejemplo, en el caso de *Spiderman*, vemos que era una palabra inglesa, recordamos que *spider* significa *araña* (conocíamos la palabra porque la habíamos trabajado días antes en la asamblea) y descubrimos que *man* significaba *hombre*. Observamos qué letras componen el nombre y cuántas sílabas. Escribimos el nombre del supermercado en una hoja y hacemos un dibujo de lo que nos sugiere, que adornamos con cenefas, series y trazos.
- *Hacemos el cartel:* elegimos el diseño que más nos gusta, para ello cada niño/a presenta su propuesta y luego se vota. Con el dibujo elegido hacemos la base del cartel que posteriormente los niños decoran en clase utilizando diferentes técnicas: pinturas, colores, rotuladores, pegatinas,...
- *Inventamos un eslogan con el nombre*, una frase graciosa que a todos y todas nos guste mucho, como "*Supermercado Alfredo, con ofertas el año entero*".



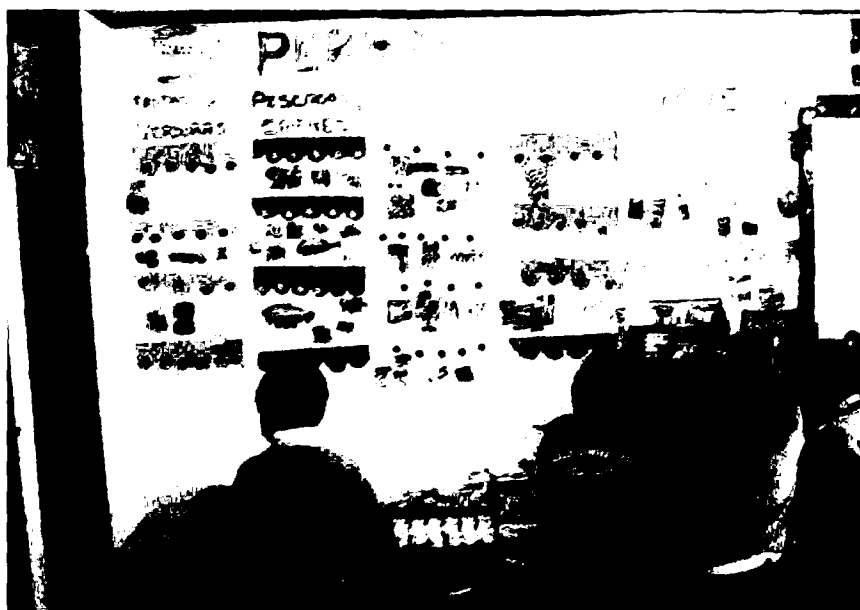
3) Montando el rincón del supermercado

El siguiente paso es recopilar todo tipo de productos que se venden en el super, como los tetrabriks de zumos y batidos que traen para las meriendas. A los papás y mamás les pedimos que guardaran todo aquello que nos pudiera servir para el rincón como cajas de galletas, de cremas, botes de leche, desodorantes, etc. Debían limpiarlas, prepararlas con sus hijos y comentar con ellos detalles sobre el envase y el producto.

- *Presentamos los productos en la asamblea*, cada cuál lo aporta, explicando: qué y cómo son (color, forma, tacto, gusto...), de dónde proceden, de qué están hechos, así como otras informaciones complementarias que surgen sobre la marcha.
- En el rincón *ordenamos y clasificamos* los envases en función de estos y otros criterios. Es un buen momento para trabajar tamaños, formas, colores, materiales así como otros aspectos de lógica matemática.
- *Observamos las etiquetas*, qué elementos figuran en ellas, imágenes, símbolos, palabras y números; para qué sirven, qué nos dicen... Hacemos nuestras propias etiquetas de productos, copiando el nombre de uno de ellos y haciendo su dibujo. Estudiamos distintos tipos de letra: mayúscula, minúscula, caligráfica, script... Identificamos las letras que aparecen y vamos haciendo una recopilación de las formas en que nos podemos encontrar en cada letra.



- *Adornamos el rincón*, elaboramos cenefas para las estanterías y carteles con productos y sus precios. Hacemos un *toldo* de papel con listas de pintura de diferentes colores, siguiendo una serie lógica, elaboramos un papel de pared con papel continuo y alimentos recortados de los folletos... Por grupos recortamos de los panfletos propagandísticos y pegamos según este criterio en cartulinas de diferente color con forma de vagón, hasta hacer un tren que luego se coloca en el rincón para guiarnos en las clasificaciones.



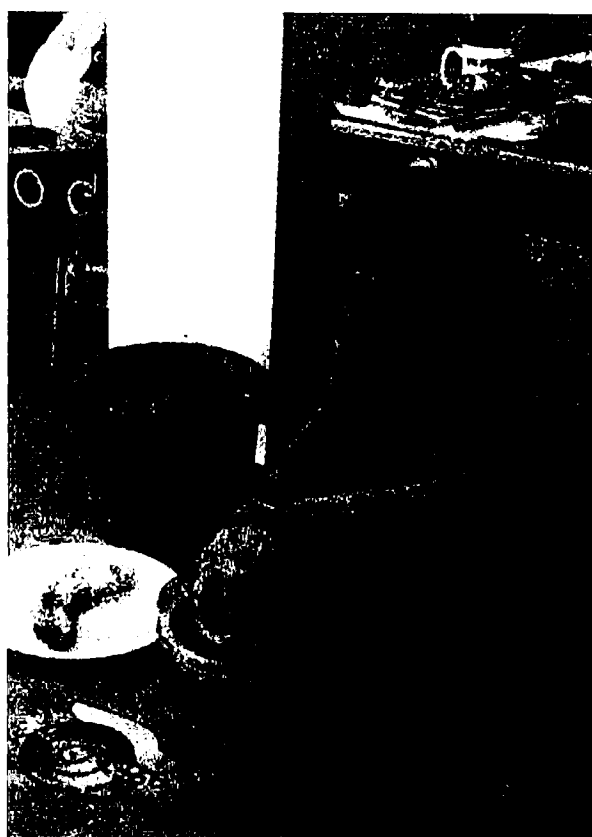
- Simultáneamente a toda esta actividad se realizan otras de lógica-matemática relacionadas con la disposición de los productos en el supermercado, realizando un mural que posteriormente se quedará en el rincón.
- También trabajamos el cuento "El tren de la buena salud", que permite abordar nociones básicas de los grupos de alimentos. Así se distinguen los cuatro grandes grupos: frutas y verduras, lácteos, cereales y los cárnicos y el pescado. A partir de ahí iniciamos a los niños en la realización de menús en los que deben añadirse al menos un alimento de cada vagón del tren.

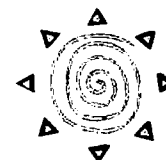


4) Salimos a ver un supermercado

Realizamos una salida al supermercado más próximo para observar lo que se vende, los precios, quiénes los venden... Esta salida se vinculó a un taller de cocina para darle sentido y coherencia, por lo tanto se planteó la idea de hacer una merienda sana y a partir de ahí diseñamos el menú teniendo en cuenta todo lo que habíamos aprendido: limonada (con limón del vagón de la fruta) y bocadillos de queso y jamón York (con pan del vagón de los cereales, queso del de los lácteos y jamón York del de la carne).

- *Elaboramos la lista de la compra* y en la asamblea se hace una aproximación de lo que nos podía costar todo para asegurarnos el dinero que debemos llevar. Calculamos cantidades (más/menos) y escribimos la lista en la pizarra. Calculamos el presupuesto teniendo en cuenta estas cantidades y lo que pensamos que cuesta. La clase se divide en grupos cada uno de los cuales con un ingrediente a buscar y comprar, así que copian dicho ingrediente en su lista. Las familias son de gran ayuda para monitorizar los diferentes grupos.





- *Durante la visita* distinguimos los oficios relacionados y charlamos con los trabajadores (se puede llevar la entrevista ya preparada), observamos cómo están ordenados los alimentos, localizamos los ingredientes que buscamos y los metemos en la cesta de la compra. Pagar y recibir el cambio y el ticket fue una gran sorpresa para algunos, que preguntaban *¿Por qué me da más dinero del que le dimos?*
- *En el aula*, elaboramos el menú, preparamos la mesa y comemos en un ambiente de alegría y compañerismo: "¡Da gusto comer cuando has ayudado a que todo esté tan rico!". Escribimos y adornamos con pegantitas, cenefas e ilustraciones nuestro propio menú para llevarlo a casa de recuerdo.
- *La reflexión posterior:* comparamos el supermercado del barrio con el nuestro; tenemos que ordenarlo mejor y hacer folletos. Además nos percatamos de un documento que hasta entonces no habíamos visto en el aula: *el ticket de la compra*. A través de una ampliación fotocopiada del mismo observamos y distinguimos los nombres y números que aparecen hasta sacar una serie de conclusiones sobre los mismos: son los alimentos que compramos y junto a ellos está el precio. A partir de ahí discutimos la utilidad del ticket y cómo podríamos hacer los nuestros.

5) Compra y vender en el supermercado



Como todo supermercado, no podemos olvidar su función principal: la compra y venta. Pero aprovechar este proceso precisa que impliquemos a los niños y niñas en él plenamente, no basta con dejar el rincón a su libre disposición pues puede convertirse en una zona de juego donde los objetos acumulados toman otras funciones diferentes a las planteadas. Sin dejar de valorar las posibilidades del espacio en este sentido, el objetivo que nos proponemos no es solamente la representación de escenas sociales: intentamos aprovechar las posibilidades que dicho escenario nos brinda para trabajar aspectos lógico-matemáticos y de

lectoescritura. Pero estas situaciones no siempre surgen espontáneamente y a menudo comprobamos que los niños y niñas "no saben jugar", así pues debemos orientarles de modo que posteriormente las reproduzcan de forma autónoma; para ello utilizamos varias estrategias básicas:

- Objetos o ropa que faciliten la adquisición de un rol determinado, como un bolso o carteras para los compradores y delantales para los vendedores.
- Hacer simulaciones de situaciones de compra y venta en el que toda la clase observa como un grupo pequeño de niños resuelve una situación planteada inicialmente por nosotras en la que asumen diferentes papeles.
- Para dejar claros esos roles antes de cada sesión de juego en el supermercado, los niños, de forma grupal, deben cumplimentar una ficha en la que hacen constar el papel que toma cada uno y la situación que van a representar.

Todo esto genera un proceso de reflexión y de concienciación que se hace necesario para que se cumplan los objetivos planteados inicialmente. Evidentemente, una vez se resuelve la situación formulada, son libres de tomar otros roles y plantear ellos mismos nuevas situaciones de forma espontánea.

Para facilitar todo este proceso se hizo necesario abordar conceptos y generar una serie de recursos básicos, lo que a su vez nos lleva a diferentes actividades:

- *De dónde viene el dinero:* a partir de aquí nos preguntamos cómo llega el dinero a los cajeros, si podemos sacar todo el que queramos... las preguntas se llevan a casa y de allí se traen las respuestas que se discuten en la asamblea. Para nuestro supermercado no podemos utilizar dinero de verdad así que hacemos el nuestro propio con fotocopias de billetes y monedas en cartulina. Paralelamente hacemos un cartel con el valor de cada una y sus colores.
- Otros objetos como la caja registradora, la cesta o los delantales se van comprando y/o construyendo con materiales reciclados. Lo importante es que los niños y niñas les den el valor y la utilidad que tienen para que cumplan su función representativa.
- *Ponemos el precio a los productos:* para ello utilizamos pegatinas y se decide, en pequeño grupo, el valor que se le da a cada producto recordando que, una vez se ha decidido dicho precio todos los productos que sean iguales deben tener el mismo. Posteriormente se realizan carteles anunciadores de algunos de ellos en los que figuran los precios que se han acordado.





- Por otra parte, este contexto nos permiten abordar *situaciones problemáticas sencillas* en las que los niños deben utilizar de forma funcional y contextualizada sus conocimientos en lectoescritura y lógica matemática: elaborando la lista de la compra, localizando los productos en base a sus etiquetas, haciendo el ticket, contabilizando el número de productos que se han comprado, calculando el total de la compra o la vuelta que debe entregarse, entre muchas otras. Por supuesto no todos los niños realizan estas actividades de la misma manera y muchos de ellos no saben hacerlo según lo que nosotros entendemos por *correcto* pero al ponerlos en situación les damos la oportunidad de que reflexionen y vivencien estos procesos y que, en la medida de sus posibilidades, realicen dichas operaciones. Estas hipótesis iniciales y su verificación serán la base del aprendizaje del mañana.



- Además, a partir de estos juegos se van planteando *situaciones sociales* como el pedir número en la cola de la compra, los saludos y fórmulas adecuados ("Buenos días ¿Qué desea?" "¿Cuánto cuesta...?", etc.).

6) Otras posibilidades

La riqueza de este centro de interés permite que existan muchas posibilidades de trabajo relacionadas. No se trata de hacerlo *todo*, sino de escoger aquellas que se adecuen mejor a los intereses, necesidades y características del alumnado.

Entre otras destacamos las siguientes:

- Estudiar cómo llegan los productos al supermercado es un tema también apasionante. Puede hacerse paralelamente al proyecto, como una pequeña investigación de aula.
- Trabajar el concepto de "oferta". Hacer carteles y decidir qué parte del precio de los productos hay que restarle. Comparar precios nuevos y antiguos (*Antes costaba 3 €, ahora 2...*) y calcular cuanto cuestan de más o de menos (*nos ahorramos...*).
- Otro aspecto interesante a trabajar es la publicidad: comparando anuncios y objetos reales, analizando los spots publicitarios y buscando su intencionalidad y generando nuestros propios anuncios sobre el

supermercado, para que vayan tomando conciencia de los intereses ocultos detrás de estas campañas.



- Por otra parte, en el supermercado encontramos alimentos de todas partes del mundo. Tengamos o no una clase multicultural podemos realizar actividades como: presentar frutas u otros productos que vienen del extranjero (bananas, cocos, piñas, mangos...) y hablar de ellos; buscar en las etiquetas el lugar de procedencia y localizarlo en un mapa o globo terráqueo; clasificarlos por continentes, o incluso, hacer una investigación sobre el origen de alguno de ellos (de dónde viene, quiénes los recogen, cómo lo hacen...).
- En el caso de contar con el rincón de la Casita podemos partir de éste para plantear las situaciones: por ejemplo, si vamos a cocinar algo se tiene que hacer la lista de la compra e ir al supermercado.





- A medida que vamos enriqueciendo el rincón con nuevos recursos aparecen otras posibilidades didácticas: una balanza nos permite iniciarles en el peso; una calculadora les introduce en operaciones sencillas y facilita los cálculos; un teléfono para hacer pedidos o recibir encargos, son sólo algunos ejemplos.
- Así mismo hay un sin número de tareas relacionadas: fiestas de la fruta, murales con los diferentes tipos de tiendas, libros individuales o colectivos de clase (sobre productos del supermercado, etiquetas o comercios, por ejemplo); actividades de registro, refuerzo y ampliación a partir de fichas o murales, entre otras.

4. Conclusiones

¿Es entonces imprescindible un rincón del supermercado en el aula? No necesariamente. Por supuesto nosotras hemos realizado esta experiencia que ha sido muy enriquecedora para todos (niños, niñas, maestras y familia), pero hemos comprendido que *no son los rincones en sí mismos los que facilitan la actividad y el aprendizaje, sino el sentido que nosotros les damos, el proceso que hemos seguido para construirlos y el papel que en los mismos tienen nuestro alumnado*. De acuerdo con esto, ya hemos comprobado que puede ser igual de enriquecedor montar una cafetería, un restaurante o cualquier otro rincón similar, siempre que se haga *desde, por y para ellos*. No debemos quedarnos en las actividades ni en los recursos, hay que exprimir sus posibilidades y enfocarlos desde la perspectiva adecuada para cumplir con los objetivos que nos proponemos en el aula. En esto consiste el arte y el oficio de maestra.

Las niñas y niños no son seres limitados, muy al contrario, se encuentran en una etapa de desarrollo y crecimiento física, intelectual y personal que no volverá a repetirse. Nosotros tenemos la posibilidad de intervenir muy positivamente en este desarrollo, de involucrarlos en los procesos de planificación y de darles voz (y ayudar a que aprendan a expresar esa voz) en el aula. Este proceso les prepara para que lleven adelante sus propios proyectos, para que aprendan a enfrentarse a los problemas y a resolverlos con autonomía; en definitiva les prepara para la vida. El potencial está ahí. A nosotros nos toca evaluarlo, canalizarlo y llevarlo a buen puerto.

Referencias:

- BEANE, J. (2005). *La integración del currículum*. Madrid: Morata.
- CHAMORRO, M.C. (Coor.) (2003). *Didáctica de las Matemáticas. Educación Infantil*. Madrid: Pearson Educación.
- DÍEZ NAVARRO, Carmen (1992). *La Oreja Verde de la Escuela. Trabajo por proyectos y vida cotidiana en educación infantil*. Madrid: De la Torre.
- FONS, M. (2004). *Leer y escribir para vivir. Alfabetización inicial y uso real de la lengua escrita en la escuela*. Barcelona: Graó.
- MANNING, M., LONG, R. y MANNING, G. (2000). *Inmersión temática*. Barcelona: Gedisa.

ROMERO, A., SÁNCHEZ, A. y VIDAL, M.A. (2004). La Ciudad del Arco Iris: un espacio para aprender, jugar e investigar. *Cooperación Educativa Kikiriki*, nº 71-72. 62-67. Ediciones M.E.C.E.P.

STEINBERG, SH. y KINCHELOE, J.L. (2000). *Cultura infantil y multinacionales*. Madrid: Morata.

M^a Ángeles Vidal López
es maestra de Educación Infantil y Lda. en Psicopedagogía
Correo electrónico: marianvidal@ono.com

Rocío Landero Quintero
es maestra de Educación Infantil y Lda. en Psicopedagogía
Correo electrónico: rolander9@hotmail.com